

La sillería coral de la Catedral de Plasencia: datos sobre su autoría y su cronología¹

The Choirstalls of Plasencia Cathedral: data about its authorship
and chronology

Juan Manuel Ramos Berrocoso

Instituto Teológico de Plasencia

jmramosberrocoso@gmail.com

RESUMEN: La sillería del coro de la catedral de Plasencia presenta muchos interrogantes que no sabemos responder. Se trata de una obra de Rodrigo Alemán, aunque su actividad aquí solo está documentada respecto de las dos sillas de los reyes y del facistol, según los contratos que se firmaron en 1497. Varios historiadores locales de finales del siglo XIX y principios del XX aportaron otras noticias que no han obtenido mucha repercusión aunque probablemente se basaron en documentos perdidos que no han llegado hasta nosotros. El objetivo del artículo es ofrecer esa información intentando aportar un poco de luz sobre este magnífico mueble.

PALABRAS CLAVES: Catedral, Plasencia, sillería del coro, siglo XV, Rodrigo Alemán, Bartolomé Hernández.

ABSTRACT: The Choirstalls of Plasencia Cathedral presents many questions that we don't know answer. It is a work of Rodrigo Alemán, although its activity here is only documented on the two chairs of kings and lectern, according to contracts signed in 1497. Several local historians of late 19th and early 20th century brought other news that had not much impact although they probably were based on lost documents that have not survived. The aim of this article is to provide that information, trying to bring some light about this magnificent furniture.

KEYWORDS: Cathedral, Plasencia, choirstall, 15th century, Rodrigo Alemán, Bartolomé Hernández.

Recibido: 7 de marzo de 2016 / Admitido: 12 de abril de 2016.

¹ Este artículo fue enviado para su evaluación a la *Revista* en marzo de 2014. En mayo de 2015 su contenido sirvió para ilustrar una actividad de la Universidad Popular de Plasencia, quien publicó las actas de su ciclo de conferencias en octubre de 2015. Tras su aprobación en abril de 2016, se edita aquí corregido y aumentado.

1. INTRODUCCIÓN: LA LEYENDA VENCE A LA HISTORIA

La sillería del coro de la catedral de Plasencia y Rodrigo Alemán, autor a quien se le atribuye, permanecen rodeados de un cierto halo de misterio –casi impenetrable– de tal manera que se atiende más a «la leyenda» que a «la historia». Ilustremos lo dicho con dos ejemplos. Los estudios de Dorothee Heim han demostrado que Rodrigo Alemán no es Rodrigo Duque sino que se trata de dos personas distintas²: Duque era un trabajador del taller del Alemán y, por tanto, no hubo ningún Rodrigo Duque Alemán. Sin embargo, la conocida publicación de *The Grove Encyclopedia of Medieval Art and Architecture*, aunque cita en la bibliografía el libro de Heim, señala que el autor de la sillería del coro de la catedral de Plasencia es, literalmente, «Rodrigo [Duque] Alemán»³. Además, desde que Luis de la Cerda, Antonio Ponz y otros escribieran sobre el supuesto vuelo que el entallador hizo desde el campanario de la catedral hasta la dehesa de los caballos⁴, el mito del Ícaro placentino se ha agrandado y aún se mantiene vivo. Como concluye José Alberto Moráis, tras repasar testimonios de diferentes épocas, «la leyenda comenzaba a reinventar una falsa personalidad artística [de Rodrigo Alemán] para el futuro»⁵.

Quizá esta confusión entre mito y realidad esté favorecida, como veremos, por la escasez documental que se conserva de la pieza y de su autor porque solo «se

² Cf. HEIM, D., *Rodrigo Alemán und die Toledaner Skulptur um 1500. Studien zum künstlerischen Dialog in Europa*, Kiel, Verlag Ludwig, 2006, pp. 69 y 328.

³ Cf. HOURIHANE, C. (ed.), *The Grove Encyclopedia of Medieval Art and Architecture. Volume I*, New York, Oxford University Press, 2012, p. 31 («Alemán [Duque], Rodrigo»); *IDEM*, *Volume III*, pp. 187-188 («Gothic sculpture. II: Wood. 6. Spain»); solo he podido acceder a una edición parcial *on line*: <<http://books.google.es>> [consultado: 5/4/2016]. También señalan la autoría de Rodrigo Duque Alemán: ANGULO ÍÑIGUEZ, D., *La mitología en el arte español: del Renacimiento a Velázquez*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010, p. 137 nota 177 y DE LA MATA, J., *En la frontera de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 2002 –original de 1971–, p. 317.

⁴ Cf. DE LA CERDA, J. L., *P. Virgilio Maronis Aeneidos sex libri priores. Argumentis, Explicationibus et Notis illustrata a Ioanne Lvdo vico de la Cerda Toletano. E Societate Iesv*, Lugduni, Horatius Cardon, 1642, VI,14-16, p. 603; PONZ, A., *Viage de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella. Tomo VII*, Madrid, Impresor Joaquín Ibarra, 1784 –2.ª edición–, Carta VI,1, p. 131. Ambos textos están recogidos en CARO BAROJA, J., *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, Madrid, Alianza, 1988 –original de 1968–, pp. 161-164 y MORÁIS MORÁN, J. A., «Cuando Ícaro voló sobre Plasencia. El comentario a la Eneida de fray Juan Luis de la Cerda y las reelaboraciones de un mito medieval», *Troianalexandrina*, XIII, 2013, pp. 143-168, aquí pp. 145-146 y 148-149. BARRIO RUFO, J. M., *Apuntes para la historia general de la M[uy] N[oble] y M[uy] L[eal] ciudad de Plasencia*, Plasencia, Imprenta de Manuel Ramos, 1850, pp. 50-53, recoge el texto de Antonio Ponz. Por su parte PAREDES GUILLÉN, V., «Prioridad de Plasencia en la aviación», *Revista de Extremadura*, XII, 1910, pp. 193-200, aquí p. 194 añade otro testimonio: «el Padre Garán [sic] en 23, número 88 de sus Máximas». Se trata de GARAU, F., *El Sabio instruido de la naturaleza, en quarenta máximas políticas y morales ilustradas con todo genero de erudición sacra y humana*, Barcelona, Antonio y Balthazar Ferrer, 1691 –2.ª edición–, p. 239: «Hasta a un hombre (¡quien le creyera!) enseñó la necesidad a volar. Sueño fue en Dédalo, pero España lo vio con verdad en Placencia bolando desde una torre gran parte de ella sin daño va retraído». Este solo habla de una «torre», no de un «campanario», sin que se pueda precisar más.

⁵ MORÁIS MORÁN, J. A., «Cuando Ícaro...», *op. cit.*, p. 155.

poseen datos de 15 años de actividad del Maestro en España (1489-1504), pero fuera de este periodo, prácticamente no se sabe nada de él»⁶. El objetivo, pues, de estas páginas es sistematizar las distintas propuestas que diferentes autores han escrito sobre Rodrigo Alemán y su obra placentina acudiendo a las fuentes documentales que han llegado hasta nosotros y añadiendo las aportaciones de varios escritores locales que permiten otra mirada –que pretende ser más rica y completa– de la que habitualmente percibimos sobre la sillería y su autor.

2. EL PROBLEMA DE LAS FUENTES DOCUMENTALES PLACENTINAS

Los únicos documentos que se conservan en el Archivo de la Catedral de Plasencia –A.C.P.– sobre la actuación de Rodrigo Alemán en la sillería coral de Plasencia son los contratos de ejecución de las sillas de los reyes⁷ y del facistol⁸, más el convenio entre Plasencia y Ciudad Rodrigo para que el maestro simultaneara los trabajos en ambas catedrales⁹. Además hay otros textos que no citan al Alemán, pero hablan de diferentes trabajos en el coro: dos sobre la remodelación del facistol¹⁰ y el último sobre rematar el asentamiento de la sillería con azulejos¹¹. Los seis documentos están

⁶ HEIM, D., «El entallador Rodrigo Alemán, su origen y su taller», *Archivo Español de Arte*, n.º 270, 1995, pp. 139-145, aquí p. 141. Cf. *IDEM*, «Die Suche nach Geld, Freiheit und Ansehen: Künstlermigration nach Kastilien im 15. Jahrhundert», en K. Herbers und N. Jaspert (Hg.), «*Das Kommt mir spanisch vor*». *Eigenes und Fremdes in den deutsch-spanischen Beziehungen des späten Mittelalters*, Münster, Lit Verlag, 2004, pp. 315-338, aquí pp. 329-333; *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, pp. 69-89, 294-322.

⁷ Cf. A.C.P., *Libro de Actas Capitulares –L.A.C.– n.º 5 (1499-1513)*, 7 y 9/6/1497, f. 14v. Reproducidos por BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, pp. 335-336; HEIM, D., *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, p. 412 (doc. n.º 156); MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P. y PIZARRO GÓMEZ, F. J., *La Sillería del Coro de la Catedral de Plasencia*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1992, pp. 92-93; PAREDES GUILLÉN, V., «Prioridad de Plasencia...», *op. cit.*, pp. 194-195.

⁸ Cf. A.C.P., *L.A.C. n.º 5 (1499-1513)*, 9/6/1497, ff. 13v-14r. Reproducido por BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, pp. 336-337; HEIM, D., *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, pp. 412-413 (doc. n.º 157); MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P. y PIZARRO GÓMEZ, F. J., *La Sillería del Coro...*, *op. cit.*, p. 92; PAREDES GUILLÉN, V., «Prioridad de Plasencia...», *op. cit.*, p. 195.

⁹ Cf. A.C.P., *L.A.C. n.º 5 (1499-1513)*, 27/3/1503, f. 13bis. Reproducido por BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, pp. 337-338; HEIM, D., *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, p. 413 (doc. n.º 158); MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P. y PIZARRO GÓMEZ, F. J., *La Sillería del Coro...*, *op. cit.*, p. 93; PAREDES GUILLÉN, V., «Prioridad de Plasencia...», *op. cit.*, p. 197. Según ha demostrado HEIM, D., *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, pp. 414-418 (doc. n.º 164), el acuerdo entre los cabildos de Plasencia y Ciudad Rodrigo fue firmado tras un pleito que este último le ganó al Maestro porque había desatendido su sillería: cf. TORANZO VASALLO, L., «El cabildo de la Catedral de Ciudad Rodrigo contra Rodrigo Alemán», *Archivo Español de Arte*, LXXII, n.º 286, 1999, pp. 199-203.

¹⁰ Cf. A.C.P., *L.A.C. n.º 6 (1507-1527)*, 3/1503 y 1/4/1503, ff. 4v-5r. Reproducidos por HEIM, D., *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, pp. 413-414 (doc. n.º 159 y 160); MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P. y PIZARRO GÓMEZ, F. J., *La Sillería del Coro...*, *op. cit.*, p. 93 (parcialmente). Por su parte, PAREDES GUILLÉN, V., «Prioridad de Plasencia...», *op. cit.*, p. 196 reproduce el segundo aunque señala el año 1502; y BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 82 solo da noticia de él.

¹¹ Cf. A.C.P., *L.A.C. n.º 5 (1499-1513)*, 1/7/1508, f. 29r. Reproducidos por BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 67; HEIM, D., *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, p. 414 (doc. n.º 161); PAREDES GUILLÉN, V., «Prioridad de Plasencia...», *op. cit.*, p. 197.

recogidos en los primeros *L.A.C.* del A.C.P. que se datan así: el libro n.º 1 abarca de 1399 a 1453; el n.º 2 está perdido; el n.º 3, de 1459 a 1476; el n.º 4, de 1498 a 1508; el n.º 5, de 1499 a 1513; y el n.º 6, de 1502 a 1527¹². Como se ve, hay un notable vacío que afecta al último cuarto del siglo XV, entre 1476 y 1498 si tomamos al pie de la letra los –errados– títulos de los *L.A.C.* Y en esos años no es aventurado suponer, como veremos, que se estaba realizando la obra de la sillería coral. A principios del siglo XIX los primeros *L.A.C.*, y probablemente otros documentos sueltos, fueron transcritos por oficiales jurados al servicio de la Secretaría Capitular; al menos debían ser diez libros de traslados de actas pero solo se conservan cinco¹³. El solapado de las fechas titulares –que no siempre se corresponde con la cronología de los documentos contenidos–, demuestra que el origen de los *L.A.C.* son pliegos o cuadernillos independientes encuadrados con posterioridad. De hecho, uno de los documentos de la obra de la sillería –el acuerdo entre los cabildos de Plasencia y Ciudad Rodrigo para que el entallador compaginara los trabajos en sus respectivas catedrales–, es citado como un papel suelto dentro del libro n.º 4 o 5 según los diversos autores¹⁴, lo cual significa que, en un tiempo bastante cercano al nuestro, no estaba fijado en ningún libro. ¿Había más «papeles sueltos»?

A lo largo de su historia, el A.C.P. sufrió varios incendios con la consiguiente pérdida documental. Por ejemplo, en el de 1832 desaparecieron «todas las cuentas de Mesa Capitular hasta el año 1827 inclusive, con sus respectivos documentos de Cargo y Data. Todas las cuentas de Fábrica Catedral [*sic*], hasta el año de 1829 inclusive, con todos los Certificados de los Contadores de los 4 partidos [Plasencia, Trujillo, Medellín y Béjar], documentos de Cargo y de Data»¹⁵. Pero más nefasto

¹² A.C.P., *L.A.C. n.º 1 (1399-1453); n.º 3 (1459-1476); n.º 4 (1498-1508); n.º 5 (1499-1513); n.º 6 (1502-1527)*. El maestrescuela Juan Correas Roldán (†1580) en sus *Annales de la Sta Yglesia Cathedral de Plasencia desde su fundación*, al hablar del Obispo Pedro de Soria (†1401), escribe que ha tomado algunas notas «en el libro segundo viejo» (GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los Obispos de Plasencia. Tomo II*, Plasencia, Caja de Extremadura, 2013, p. 541) que puede ser el perdido.

¹³ Cf. RAMOS BERROCOSO, J. M., «Aportaciones documentales inéditas sobre la obra de la Catedral de Plasencia según las trazas de Manuel de Larra Churruiguera en 1755», *Ars et Sapientia*, n.º 34, 2011, pp. 79-106, aquí pp. 80-84.

¹⁴ Cf. A.C.P., *L.A.C. n.º 5 (1499-1513)*, 27/3/1503, f. 13bis. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 337 no señala su ubicación en el A.C.P.; PAREDES GUILLÉN, V., «Prioridad de Plasencia...», *op. cit.*, p. 197 dice «un papel suelto en el Lib. IV de Cabildos» (también DE LA MATA, J., *En la frontera de Granada...*, *op. cit.*, p. 318). QUINTERO, P., *Sillas de coro. Noticia de las más notables que se conservan en España*, sin lugar, sin impresor, 1908, p. 50 escribe «en el mismo libro V se guardaba un papel suelto». Por su parte MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P. y PIZARRO GÓMEZ, F. J., *La Sillería del Coro...*, *op. cit.*, pp. 11 nota 3 y 93, en la primera cita señalan un papel suelto en el libro 5, pero en la transcripción del documento dicen libro 4. Creo que su ubicación actual –pegado entremedias del n.º 5– es obra del canónigo archivero emérito Francisco González Cuesta, probablemente a la vez que los profesores Mogollón y Pizarro escribieron su libro.

¹⁵ Archivo de la Diputación Provincial de Cáceres –A.D.P.C.–, Legado «Escobar Prieto», signatura 891,11, f. 1. Cf. MARTÍ BONET, J. M., *Guía de los Archivos de la Iglesia en España*, Barcelona, Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 2001, p. 637. Unos planos antiguos inéditos de la Catedral que he localizado, están parcialmente chamuscados: A.C.P., *Inventario provisional de*

ha sido/es el expolio de siglos, incluso sufrido recientemente. Por desgracia tenemos que citar dos autores, un eclesiástico y un seglar, que vivieron una época –de finales del siglo XIX a principios del XX– de cierto vigor intelectual en Plasencia¹⁶: José Benavides Checa (*Antequera, Málaga, 1844-†Plasencia, Cáceres, 1912), Chantre de la catedral placentina desde 1894; y Vicente Paredes Guillén (*Gargüera, Cáceres, 1840-†Plasencia, Cáceres, 1916), arquitecto diocesano entre 1875-1879 y 1884-1896 y que fue encargado en 1888 de ordenar el Archivo Municipal de Plasencia –A.M.P.–. María Montaña Domínguez, biógrafa de Paredes Guillén, escribe: «en la época de nuestro personaje [...] se asistía de forma frecuente al expolio de archivos y bibliotecas»; y reconoce que su propio biografiado «probablemente tuviese la costumbre, muy extendida entre los eruditos de otras épocas, de llevarse los documentos municipales y de archivos de otras instituciones»¹⁷. En efecto, su voluminoso legado, que se custodia en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres –A.H.P.C.–, contiene toda clase de documentos eclesiásticos y civiles desde el siglo XV hasta el XIX¹⁸.

En cuanto al Chantre, en 1908 dice sobre sí mismo: «Un hijo de Antequera, ausente de su país hace tiempo, se dedica a coleccionar libros raros, documentos y genealogías»¹⁹. De hecho, he localizado una fotografía suya de un oficio episcopal sin fecha que confirma estos «temores». El documento parece que responde a una denuncia del cabildo catedral placentino contra Benavides porque «la bula original [de la fundación de la diócesis] obra en poder del Sr. Chantre», determinando el Obispo que «se la reclame» y también «reclamar al señor Chantre todos los documentos que haya sacado del archivo, con licencia del Cabildo y según la nota que debe obrar en poder de este, así como otros papeles pertenecientes al mismo y que dice haber adquirido en un puesto de libros viejos»²⁰. Además el Chantre, después de reproducir algunos documentos, escribe en cursiva «*Poseo el original*» u otra frase parecida²¹. Según he podido comprobar la biblioteca y el archivo personales de José Benavides Checa están repartidos entre la catedral placentina, la Biblioteca del Seminario Diocesano de Plasencia –B.S.D.P.–, la Casa General de la Orden

trazas antiguas, Traza n.º 8: «Planta de dependencias interiores sin identificar»; Traza n.º 9: «Planta de la cerería».

¹⁶ Cf. DOMÍNGUEZ CARRERO, M. de la M., *Vicente Paredes Guillén. Biografía*, Cáceres, Diputación Provincial de Cáceres, 2006, pp. 9-12.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 127 y 128.

¹⁸ «Por su procedencia, la variedad es igualmente significativa encontrando documentos del Archivo Municipal de Plasencia, del Archivo Catedralicio y del Diocesano de Plasencia, del Archivo Judicial y de Protocolos Notariales del Partido de Plasencia y de varios archivos particulares de algunas de las familias más relevantes para la historia de Plasencia; además de adquisiciones en librerías de viejo y traperías» (*ibidem*, p. 161).

¹⁹ BENAVIDES CHECA, J., «Un libro curioso y raro», *Revista de Extremadura*, X, 1908, pp. 285-288, aquí p. 285.

²⁰ A.C.P., *Fotografías de José Benavides Checa. Inventario*, fotografía n.º 56. Desconozco si el papel «físico» de este documento episcopal se conserva; y aunque la firma es simplemente «El Obispo», este puede ser Pedro Casas y Souto (†1906) o Francisco Jarrín Moro (†1912); cf. GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los Obispos de Plasencia. Tomo II...*, *op. cit.*, p. 500.

²¹ Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, pp. 353, 363, 368, 371...

de los Trinitarios en Roma (Biblioteca Borrominiana de San Carlo alle Quattro Fontane) y el A.D.P.C., Legado «Escobar Prieto»²².

Otro ejemplo del «trasiego» documental de los Archivos públicos a las personas privadas es que Benavides enumera 62 «Privilegios concedidos por los Sres. Reyes a la Ciudad de Plasencia», según un inventario del A.M.P. de 1753, entre los cuales se encuentra «un legajo de células originales de los RR. CC. Ordenando que el Cabildo y el Clero de Plasencia concurriesen y pagasen la Sisa que la Ciudad había impuesto para la construcción de un puente nuevo sobre el río Jerte, desde el año 1502 al de 1505, fechado en 9 de febrero de 1505»²³. Se trata de una obra de Rodrigo Alemán según una lápida identificativa; el puente y la inscripción fueron restaurados en 1898 por el cantero Cesáreo Domínguez a expensas del Ayuntamiento y del propio Benavides porque la leyenda tenía «bastante confusos los caracteres»²⁴. Pero el A.M.P. no conserva el legajo citado que, actualmente y de manera parcial, se encuentra fraccionado entre dos fondos: en el legado «Vicente Paredes Guillén» del A.H.P.C. hay dos documentos originales y en el legado «Miguel Sánchez-Ocaña», integrado en el A.M.P. en el año 2007, hay traslados del siglo XVIII de tres documentos²⁵. En este último están las transcripciones de una carta de la reina al «Dean e Cavildo e Clerecia» fechada en Alcalá de Henares 19/3/1503²⁶; un oficio de la reina sobre el mismo asunto y con la misma fecha al «Arzobispo de Santiago» y la ejecución de este firmada en Salamanca en 11 y 12/4/1503; y una última carta del rey y la reina al mismo Arzobispo Alfonso de Fonseca insistiendo en la ejecución de su dictamen firmada en el Monasterio de la Mejorada –que debe ser el de Olmedo, Valladolid– en 20/6/1504. Por su parte, los documentos del A.H.P.C. son el original del segundo anteriormente citado y otro oficio del rey y la reina a los eclesiásticos placentinos

²² Cf. RAMOS BERROCOSO, J. M., *José Benavides Checa y la recuperación documental de la historia medieval de Béjar*, Béjar, Centro de Estudios Bejaranos, 2017 [en prensa].

²³ Cf. *ibidem*, pp. 310-318, aquí p. 317. En una ficha suelta escribe: «En 1.º de F[e]b[re]ro de 1505 Gonzalo Piñero, procurador de Plasencia requirió nuevamente al Cabildo a que contribuyera a la Sisa para la obra del Puente nuevo según según [sic] lo dispusieron los S[e]ñ[or]es Reyes por su Cédula expedida en Medina del Campo día 13 de N[oviem]bre de 1504. Requirió al Cabildo para que nuevamente diera respuesta por haberse perdido la que antes diera» (B.S.D.P., Fondo «José Benavides Checa», Caja n.º 1, Expediente n.º 2 «Apuntes», documento sin numerar).

²⁴ MATÍAS GIL, A., *Las siete centurias de la ciudad de Alfonso VIII*, Plasencia, Asociación cultural «Pedro de Trejo», 1984 –original de 1877–, p. 172. Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, pp. 193-194; HEIM, D., *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, pp. 79, 85, 416. Las notas originales manuscritas de Benavides sobre ese asunto se encuentran en el A.D.P.C., Legado «Escobar Prieto», signatura 959,2-2-3.

²⁵ A.H.P.C., «Legado Vicente Paredes Guillén», leg. 126, expedientes 42 y 43; A.M.P., «Legado Miguel Sánchez-Ocaña», signatura 98, 2.1.3, Autoridades Supramunicipales (1504-1838), Documentación Judicial. Cf. SÁNCHEZ CALLE, E. y FELIPE ÍÑIGO, J. I., *Guía-Inventario del Legado Miguel Sánchez-Ocaña*, Plasencia, Ayuntamiento de Plasencia, 2007, p. 88.

²⁶ Según MATÍAS GIL, A., *Las siete centurias...*, *op. cit.*, pp. 169-170, en diciembre de 1498 hubo una gran crecida del río que arruinó el puente de la Isla, que él llama «de la Madera, por ser de vigas» y el de San Lázaro. Y a la ejecución de este último, no al de la Isla –el de Rodrigo Alemán–, aplica la «provisión hecha en Alcalá de Henares en 19 de marzo de este año [1503]». Y sobre el otro puente no añade nada nuevo salvo insistir que «su verdadero nombre es el de la Isla» (p. 172).

firmado en Medina del Campo el 7/9/1504. De nuevo surge la *questio*: ¿cuántos documentos más se han «extraviado» o «perdido»?

3. LA «LITERATURA GRIS» DE LOS HISTORIADORES LOCALES

«Literatura gris» es el término convencional aplicado a obras, impresas o no, poco visibles por el reducido número de su tirada o su escasa difusión pero que no deben despreciarse porque pueden contener valiosas informaciones atinentes a los temas estudiados²⁷. A esa humilde categoría pertenecen las publicaciones de varios eruditos locales que, aunque no todos coincidieron cronológicamente con los ya citados Benavides y Paredes, si que compartieron sus inquietudes intelectuales y escribieron sobre Plasencia y su diócesis incluso utilizando textos ajenos con cita expresa o no. Entre otros, cabe señalar a José María Barrio Rufo (†1880), capellán de la catedral²⁸; Alejandro Matías Gil (†1889), abogado²⁹; Eugenio Escobar Prieto (†1917), Deán de la catedral³⁰; Joaquín Rosado Munilla (†1955), farmacéutico³¹; Pedro Cancho (†1965), deán de la catedral; Manuel López Sánchez-Mora (†1979), canónigo archivero³²; Domingo Sánchez Loro (†1985), académico de la Real de la Historia...

²⁷ Cf. SIERRA BRAVO, R., *Tesis doctorales y trabajos de Investigación Científica*, Madrid, Paraninfo, 1996, pp. 263-270.

²⁸ Autor de una historia de la ciudad y la diócesis (BARRIO RUFO, J. M., *Apuntes para la historia general...*, *op. cit.*) que no se corresponde exactamente con unos manuscritos del A.H.P.C., «Legado Vicente Paredes Guillén», leg. 126, documento 34, «Señores Obispos» y documento 35, «Cuadernos de apuntes de la ciudad de Plasencia». Se conserva su expediente de limpieza: A.C.P., *Informaciones de Mozos de Coro desde El Año de 1809 hasta el de 1819*, vol. n.º 19 [signatura 159], documento n.º 19; cf. RAMOS BERROCOSO, J. M., *Introducción, notas y apéndices al Inventario de los Libros de informaciones de limpieza de miseros, mozos y capellanes de coro en el Archivo de la Catedral de Plasencia*, Plasencia, Edición del autor, 2009, p. 74 nota 269.

²⁹ Publicó en 1877 por entregas una historia de la ciudad y obispado: cf. MATÍAS GIL, A., *Las siete centurias...*, *op. cit.* La biblioteca auxiliar del A.C.P., signatura 4,94 posee un ejemplar original –de 1877– encuadernado, propiedad de Benavides Checa que tiene anotaciones en todos los márgenes con apostillas del Chantre.

³⁰ «Solía decir en chanza el deán Escobar Prieto que robar un libro no era pecado, pues el amor a la cultura justificaba ciertas flaquezas [...] Al morir se desparramó su obra: una parte fue a sus amigos, otra parte a sus parientes; otra parte, la más principal, al Chantre Benavides Checa»: SÁNCHEZ LORO, D., *Historias placentinas inéditas. Primera parte. Catalogus episcopum Ecclesiae Placentinae. Volumen A*, Cáceres, Diputación provincial de Cáceres, 1982, p. 21. Pero eso es imposible porque Benavides murió cinco años antes que Escobar: cf. DEL SOLAR Y TABOADA, A., *Don Eugenio Escobar Prieto, Deán de la SIC de Plasencia. Apuntes de su vida*, Badajoz, La Minerva Extremeña, 1916.

³¹ Autor de –al menos– una guía de la ciudad: ROSADO, J., *Guía de la Ciudad de Plasencia*, Plasencia, Farmacia Rosado (Autoedición), 1906.

³² Una de sus conferencias, también publicada, presenta la hipótesis de que la sillería fuera tallada por judíos conversos y añade que Rodrigo Alemán «trabajó la piedra en el puente nuevo y en la portada [del convento] de las Claras»: LÓPEZ SÁNCHEZ-MORA, M., *La sillería del coro de la catedral de Plasencia. ¿Tallistas judíos?*, Plasencia, Imprenta «La Victoria», 1970, p. 19. Yo no conozco ninguna otra noticia sobre esta atribución; de hecho, BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 170, aludiendo expresamente a la ejecución de la portada, señala que sus autores son Pero González y su hijo Francisco.

Este último, en el primer volumen de *Historias Placentinas inéditas*, confirmando las «sospechas» ya citadas, explica el origen de los manuscritos que utiliza, siendo muchos de propiedad privada³³. También es ilustrativa la historia de la publicación más famosa de Benavides. Como escribe el canónigo archivero emérito Francisco González Cuesta (q.e.p.d.) en la introducción a la edición de 1999³⁴, el libro del Chantre fechado en 1907 –pero retirado de la imprenta tras su muerte en 1912– nunca vio la luz porque tuvo diferencias con el impresor. Así que, tras su fallecimiento y mediando desavenencias entre sus herederos testamentarios y el cabildo placentino, los cuadernillos impresos pero sin encuadernar fueron apilados en la catedral de donde desaparecieron poco a poco. Los que llegaron a manos de eruditos³⁵ sirvieron para diversas investigaciones que seguían las mismas pautas: las noticias del libro entonces inédito de Benavides, que carecen de referencias documentales, se contrastan con los *L.A.C.* según la fecha indicada economizando tiempo y esfuerzo³⁶. Y esto también ocurre en el caso de nuestra sillería coral³⁷.

4. EL CORO «ANTES» QUE LA SILLERÍA

Como es sabido, Plasencia conserva dos edificios catedralicios: la cabecera de la renacentista y los pies de la románica, catedral que, según los historiadores locales, fue terminada en 1438³⁸. Benavides describe el coro a los pies del templo, ocupando dos tramos de la nave central de la seo románica y, de hecho, las columnas de piedra de esa parte conservan un rebaje hasta cierta altura –rellenado actualmente con mampostería, ladrillo y mortero de cal (Fig. 1)– que evidencia dónde estuvo situada la sillería. Aún hoy en ese lugar de la catedral románica donde encaja la sillería hay un escalón de piedra de unos 25 cm de altura que eleva el suelo del interior del coro. Así escribe el Chantre: «En el ingreso del Coro había una grande [*sic*] inscripción que recordaba los diecinueve años que el R[everendísi]mo. Sr. Cardenal

³³ Cf. SÁNCHEZ LORO, D., *Historias placentinas inéditas...*, *op. cit.*, pp. 9-26. Como es sabido, su muerte truncó el proyecto y solo se publicaron tres volúmenes.

³⁴ Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, pp. 9-27.

³⁵ González Cuesta conocía tres ejemplares completos que habían sido fotocopados varias veces: del Obispo Juan Pedro Zarranz y Pueyo (†1973), del Canónigo Archivero Pedro Cancho (†1965) y un tercero de Juan Carlos Aguilar Gómez y María del Carmen Martín Martín que fue el que usó para la edición de 1999 (cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 26). Por su parte SÁNCHEZ LORO, D., *Historias placentinas inéditas...*, *op. cit.*, pp. 22-23, solo habla de los dos primeros y escribe que los cuadernillos sueltos fueron utilizados para encender braseros.

³⁶ Cf. RAMOS BERROCOSO, J. M., «Aportaciones documentales...», *op. cit.*, pp. 80-82.

³⁷ Cf. *supra* notas 7-11. Cf. también RAMOS BERROCOSO, J. M., «Consideraciones sobre los programas iconográficos...», *op. cit.*, p. 285 nota 30.

³⁸ Cf. BARRIO RUFO, J. M., *Apuntes para la historia general...*, *op. cit.*, p. 47; BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 51. Es muy significativo que Barrio escriba 26 de marzo y Benavides 16: es bien plausible que leyeran de manera diversa un mismo documento original. Sobre el imbricado constructivo de ambas catedrales cf. HIGUERA ARRANZ, M. de la C., *Las catedrales de Plasencia. Análisis e historia de dos arquitecturas incompletas*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013 (<<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/4853>> [consultado: 5/4/2016]).

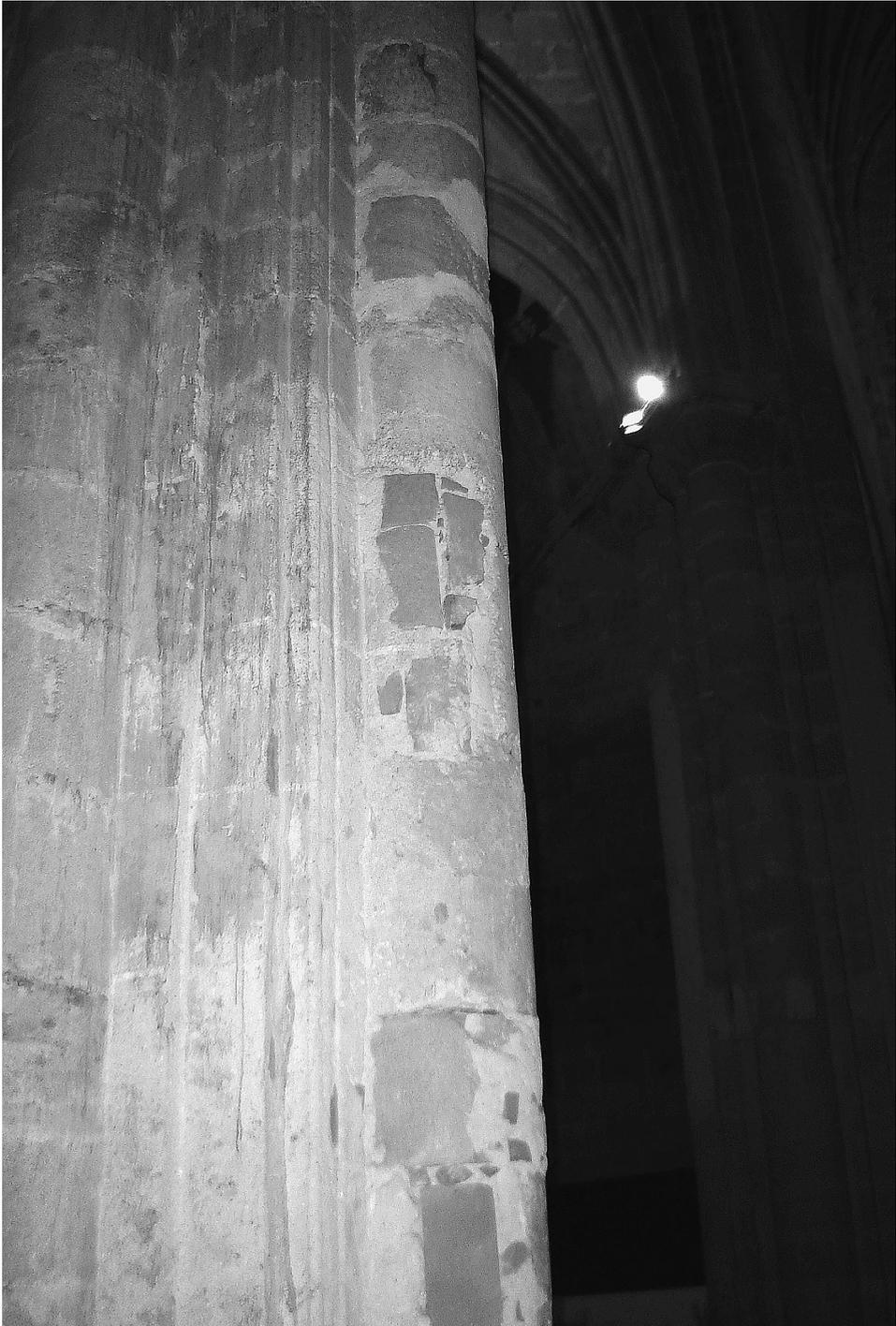


FIG. 1. *Columna de la catedral románica con el rebaje para encajar el coro.*

de S. Angelo [Juan de Carvajal (†1465)] había administrado la diócesis [...] Después de la mencionada inscripción estaba el sepulcro del Sr. Obispo D. Pedro de Soria que falleció en Plasencia el día 18 de octubre de 1401»³⁹, aunque lo publicado de su vida y testamento no contiene ningún dato sobre su sepultura en el coro⁴⁰.

En el trascoro, junto a un altar dedicado a la Virgen, Benavides enumera varias sepulturas de clérigos capitulares⁴¹: el deán Alonso Fernández (†27/11/1402)⁴²; el tesorero Andrés Pérez de Alfaro (†1427)⁴³; el deán Álvaro de Salazar (†1468)⁴⁴; el racionero Juan de Varajas o Vargas (†siglo XV, fecha indeterminada)⁴⁵; Bernardino

³⁹ BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, op. cit., pp. 67-68; cf. pp. 48-55. Cf. también RAMOS BERROCOSO, J. M., «Consideraciones sobre los programas iconográficos...», op. cit., pp. 306-307.

⁴⁰ Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, op. cit., pp. 425-429; FERNÁNDEZ, A., *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, Plasencia, Ayuntamiento de Plasencia, 2000 –original de 1627– p. 76; GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los Obispos de Plasencia. Tomo I*, Plasencia, Caja de Extremadura, 2013, pp. 157-165; MARTÍN MARTÍN, M. del C., *El Cabildo Catedralicio de Plasencia en la Edad Media*, Cáceres, Editora Regional de Extremadura, 2014, p. 242.

⁴¹ Algunas noticias sobre las condiciones de estos enterramientos se pueden ver en MARTÍN MARTÍN, M. del C., *El Cabildo Catedralicio...*, op. cit., pp. 107-111.

⁴² Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, op. cit., p. 48; MARTÍN MARTÍN, M. del C., *El Cabildo Catedralicio...*, op. cit., p. 241. Según Benavides fue Bachiller, Deán y Provisor, y Vicario General del Obispado (cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, op. cit., pp. 49-50). Sin embargo, FERNÁNDEZ, A., *Historia y Anales...*, op. cit., p. 76, enumerando las dignidades capitulares del pontificado del Obispo Pedro de Soria, dice «chantre, don Juan Sánchez». Y el maestrescuela Correas Roldán le señala como «mayordomo de la obra» (GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los Obispos de Plasencia. Tomo II...*, op. cit., p. 542).

⁴³ Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, op. cit., p. 51; cf. FERNÁNDEZ, A., *Historia y Anales...*, op. cit., p. 87. Por su parte MARTÍN MARTÍN, M. del C., *El Cabildo Catedralicio...*, op. cit., p. 415 le cita como tesorero entre 1423 y 1424.

⁴⁴ Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, op. cit., 52. Según FERNÁNDEZ, A., *Historia y Anales...*, op. cit., p. 102 (y Correas: cf. GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los Obispos de Plasencia. Tomo II...*, op. cit., p. 548), Álvaro de Salazar fue deán durante el pontificado del Cardenal Juan de Carvajal; o entre 1444 y 1463 según MARTÍN MARTÍN, M. del C., *El Cabildo Catedralicio...*, op. cit., pp. 413-414; cf. 111, 147. En el mismo lugar de esta sepultura fue enterrado su sobrino Gonzalo de Salazar (†1489), casado con María de Carvajal, e hijo de García de Salazar y de Leonor Núñez de Alfaro: cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, op. cit., pp. 53-54.

⁴⁵ Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, op. cit., p. 54, que le apellida Varajas. Según MARTÍN MARTÍN, M. del C., *El Cabildo Catedralicio...*, op. cit., pp. 424-427 es Juan de Vargas, racionero entre 1476 y 1489. Y según el maestrescuela Correas, murió en septiembre de 1500 (cf. GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los Obispos de Plasencia. Tomo II...*, op. cit., p. 550). Téngase en cuenta que el primer organista documentado de nuestra Catedral es Juan González quien en 1425 firma unos contratos sobre arriendo de fincas como «clérigo de Sant Niculas» y «organero», nombre usado probablemente para distinguirse de los *organistas* que cantaban la polifonía, el entonces llamado *canto de órgano*: A.C.P., L.A.C. n.º 1 (1399-1453), 23-25/1/1425, ff. xviii r-xlviii v (= 48r-48v), 28/11/1425, ff. liii v-liv r (= 53v-54r), y 5/12/1425, ff. liv v-lv r (= 54v-55r). Cf. también RAMOS BERROCOSO, J. M., *Introducción, notas y apéndices al Inventario de los Libros de informaciones de limpieza...*, op. cit., pp. 18-19; *IDEM, Escritos sobre Procesiones y Cofradías de Plasencia*, Plasencia, Hermandad de la Sagrada Cena, 2009, pp. 42-43. La parroquia de San Nicolás sigue viva en Plasencia como filial de la de Santa María, que es la radicada en la Catedral.

de Carvajal, arcediano de Najera y canónigo de esta catedral (†1537)⁴⁶; y el también canónigo García de Carvajal (†1568)⁴⁷. Delante del coro fueron enterrados Mencía de Carvajal (†1471) y su esposo Gonzalo Ruiz de Camargo (†1473), regidor de la ciudad⁴⁸; el canónigo Juan López del Barco (†1503), capellán de los reyes católicos y miembro de su consejo, y Diego de Carvajal, arcediano de Coria y canónigo de Plasencia (†12/9/1504)⁴⁹. Por su parte, a Gutierre Álvarez de Sevilla (†19/3/1507), «Doctoral de esta S. I. y de la de Coria, del Consejo de los Reyes Católicos, y su Capellán [...] se le dio sepultura junto a la puerta del Coro»⁵⁰, que no sabemos exactamente dónde se encontraba. Conservamos, empero, las laudas sepulcrales de algunos de estos personajes sobre la pared del ala norte del claustro y totalmente descontextualizadas⁵¹. De las seis colocadas verticalmente, la primera de la izquierda según se mira es de Diego de Carvajal, y en ella se lee la fecha de su muerte: 12 de septiembre de 1504. La cuarta es de Gutierre Álvarez de Sevilla y también figura con claridad la fecha de su muerte: 19 de marzo de 1507⁵². Además en el lugar que le corresponde al trascoro de la catedral románica hay dos ilegibles con blasones pero tan deterioradas que es imposible identificar⁵³.

La pregunta es obligada: ¿de dónde sacó esos datos José Benavides Checa que incluyen las fechas testamentarias de no pocas personas? No lo sé, pero no dudo que tuvo en sus manos los documentos atinentes. Por estas razones, los autores hodiernos han dado por buenas sus informaciones⁵⁴, aunque, según se ha dicho, casi

⁴⁶ Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, pp. 55-56; MARTÍN MARTÍN, M. del C., *El Cabildo Catedralicio...*, *op. cit.*, pp. 90 nota 30, 147 y 425. Tuvo una gran importancia en la lucha entre los Zúñiga y los Carvajal en los últimos años del pontificado del Obispo Gómez de Solís (†1521): cf. GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los Obispos de Plasencia. Tomo I...*, *op. cit.*, pp. 266-267.

⁴⁷ Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 56, que erróneamente escribe 1558. Sobre 1584 su sepultura fue trasladada junto a la de su hermano Martín González de Carvajal, asimismo Canónigo placentino, a una capilla lateral del coro de la nueva catedral: cf. RAMOS BERROCOSO, J. M., «Precisiones documentales sobre la reja del coro de la Catedral de Plasencia: historia de una azarosa construcción», *Norba, Revista de Arte*, XXXI, 2011, pp. 31-50, aquí p. 37.

⁴⁸ Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 53.

⁴⁹ Cf. *ibidem*, p. 55. Sobre Diego de Carvajal, cf. MARTÍN MARTÍN, M. del C., *El Cabildo Catedralicio...*, *op. cit.*, pp. 90 nota 30, 137 y 424-426.

⁵⁰ BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 55. Cf. MARTÍN MARTÍN, M. del C., *El Cabildo Catedralicio...*, *op. cit.*, pp. 147 y 424-426.

⁵¹ Cf. CORDERO ALVARADO, P., *Plasencia Heráldica, Histórica y Monumental*, Plasencia, Ayuntamiento de Plasencia, 1997, p. 63.

⁵² Ya Benavides dijo: «Hoy su lápida está en el Claustro» (BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 55). Sin embargo CORDERO ALVARADO, P., *Plasencia Heráldica...*, *op. cit.*, p. 63 describe en ella las armas de la familia Quirós y señala la anterior –tercera según se mira– de Gonzalo Ruiz de Camargo. Independientemente de nuestro interés, la última –que es la más cercana a la puerta de la catedral nueva– pertenece al famoso Diego de Lobera (†16/11/1502): cf. BARREDO DE VALENZUELA Y ARROJO, A. y ALONSO DE CADENAS Y LÓPEZ, A., *Nobiliario de Extremadura. Tomo IV*, Madrid, 1999, p. 125; CORDERO ALVARADO, P., *Plasencia Heráldica...*, *op. cit.*, p. 63.

⁵³ Cf. CORDERO ALVARADO, P., *Plasencia Heráldica...*, *op. cit.*, p. 65.

⁵⁴ Cf. v. gr. HEIM, D., *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, pp. 348, 356, 381; LÓPEZ MARTÍN, J. M., *Paisaje urbano...*, *op. cit.*, pp. 293-294.

siempre estas carecen de la referencia documental que las identifique. El epígrafe del libro donde están las noticias referidas más arriba se titula: «Datos para la historia de la Antigua catedral de Plasencia (hoy Santa María), como se deduce de las escrituras y documentos antiguos compulsados»⁵⁵. Pero encontrar esos documentos actualmente es una tarea bastante complicada porque habría que repasar una buena parte de los libros y legajos del A.C.P., con la duda razonable de si los textos han llegado hasta nosotros.

Lo que si he encontrado en los fondos de la B.S.D.P. son dos pliegos de papel cuadrículado y manuscritos por Benavides⁵⁶. Están doblados a la mitad, lo que hace un total de 8 páginas, con más de 40 anotaciones sobre otros tantos personajes que fueron enterrados en la catedral románica. Por lo que parece, se trata de un borrador cuyo contenido fue transcrito a otras fichas que están identificadas por unos números en lápiz rojo y azul. Esta afirmación está basada en dos datos: el título del pliego está antecedido por esta frase: «La última [ficha] anotada es el n.º 371» (f. 1); y cada párrafo del pliego está cruzado por líneas de tinta que muestran que su contenido fue pasado a limpio. Pero de las fichas nuevas o limpias, no he encontrado nada.

Este documento, para nuestro interés, confirma los datos citados en el párrafo anterior pero, a la vez, amplía tanto nombres como otras informaciones que no aparecen en su libro. Detrás del coro, dice, están enterrados: Andrés Pérez de Alfaro «en la sepultura q[ue] tenía hecha delante de la imagen de Sta. María» (año 1427, f. 1); Alonso Fernández (1402, f. 1); Martín González de Carvajal «junto a otra y a la derecha que está algo levantada del suelo y está labrada y en ella está enterrado Salazar» (1578, f. 1); Álvaro de Salazar (siglo XV, f. 3); Bernardino de Carvajal (1537, f. 3); García de Carvajal (1558, f. 3)⁵⁷; Gonzalo de Salazar (1489, f. 3); Juan de Varagas [*sic*] (siglo XV, f. 8). Junto a la puerta del coro: Gutierre Álvarez de Sevilla (1507, f. 3)⁵⁸; Juan López del Barco (1507, f. 3 y 1505, f. 8)⁵⁹. Delante del coro: Diego de Carvajal (1503, f. 8). Además está señalado un lugar nuevo «entre los dos coros», que no es citado anteriormente y que debe referirse al espacio en medio de las dos partes del coro capitular. En esa ubicación hay dos personas cuyas anotaciones voy a transcribir literalmente. En primer lugar Juana Martín, sobre la que hay dos informaciones diferentes: «1379. En 18 de febrero testó Juana Martín mujer de Blasco Blázquez Bote; dejó al Cabildo la heredad de Pajarejos; se le dio sepultura entre los dos Coros» (f. 3); «1379. En 18 de febrero testó Juana Martín

⁵⁵ BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 48.

⁵⁶ B.S.D.P., Fondo «José Benavides Checa», Caja n.º 1, Expediente «Datos de la antigua Catedral y de las Ermitas de Plasencia: documentos en donde consta o se cita», sin paginar [ahora paginado ff. 1-8]. En el texto me limitaré a citar entre paréntesis el año referido y el folio donde está escrito.

⁵⁷ Como se indicó más arriba (nota 47), escribe 1558, pero es 1568.

⁵⁸ En una ficha suelta de la misma signatura documental, Expediente n.º 2 «Apuntes», documento sin numerar, Benavides escribe sobre Álvarez de Sevilla: «Dejó al Cabildo 4 mil mrs [maravedies] de yerba libres de todo gravamen; así consta en la inscripción de su sepultura».

⁵⁹ Literalmente: «sepultado junto a la puerta del Coro» (f. 3); «sepultado junto a la puerta del Coro, cabe la sepultura del Arcediano de Coria» (f. 8). Lo cual contradice BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 55 que dice «delante del coro».

viuda de Blasco Blázquez Bote; dejó al Cabildo la dehesa de Pajarejos, con obligación de que le diesen sepultura dentro de la iglesia entre el Coro y las gradas del altar mayor «una sepultura por encima entraren dentro en la dicha Iglesia Catedral» [*sic*] y «doce aniversarios anuales» (f. 4). Por su parte «1546. En 14 de mayo se empezó a celebrar el aniversario con vigilia q[ue] dejó el Dr. D. Bernardino de Carvajal dotó su sepultura entre ambos Coros» (f. 8).

En conclusión, los datos señalados adelantan a finales del siglo XIV o principios del XV la existencia de un coro en la catedral de Plasencia situado a los pies de la planta románica. Lo dicho concuerda con la opinión de los especialistas que colocan los coros en el presbiterio –en el caso de monasterios– o a los pies del templo –en las catedrales y otras iglesias– desde el siglo XIII, si bien «es a finales del siglo XV cuando comienzan a poblarse nuestros edificios religiosos de sillerías»⁶⁰. Por consiguiente, creo que no es aventurado pensar que desde finales del siglo XIV el coro de la catedral románica no era un espacio «vacío», sino que estaba ocupado por algún tipo de asientos y delimitado por muros o paredes, en especial por la parte de atrás –el trascoro–. Y, además, siguió utilizándose como lugar de enterramiento hasta bien entrado el siglo XVI (García de Carvajal en 1568), con la catedral nueva bastante avanzada –se abrió al culto en 1578– y, evidentemente, con la sillería montada en la románica.

5. EL TIEMPO DE LA REALIZACIÓN DE LA SILLERÍA

Dentro de los límites documentales que se expusieron antes, el inicio de la ejecución de la sillería placentina se ha situado en 1497⁶¹, durante el pontificado de Gutierre Álvarez de Toledo (†1505)⁶², siendo culminada bien en 1503⁶³ –cuando se rehace el facistol y se firma el acuerdo entre las sedes episcopales citadas–, bien en 1508⁶⁴ –cuando se adereza el coro con azulejos–. Pero también se han escrito

⁶⁰ MATEO GÓMEZ, I., «La sillería del coro del Monasterio Jerónimo de Santa María del Parral de Segovia», en M. Cabañas Bravo (coord.), *Mecenazgo y poder en la España del siglo XVI: Colecciones del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, Caja Segovia, 2009, pp. 79-138, aquí p. 81. Cf. NAVASCUÉS PALACIO, P., *Teoría del coro en las Catedrales españolas*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1998, pp. 19-43.

⁶¹ HEIM, D., *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, p. 76; *IDEM*, «Pedro Berruguete y las intarsias de la sillería coral de Plasencia», *Goya*, XXXIII, 2013, pp. 99-121, aquí p. 100, aunque se queja –con razón– de la pobreza documental del A.C.P. También la ha puesto como fecha final SÁNCHEZ LORO, D., *Historias placentinas inéditas...*, *op. cit.*, pp. 743 y 747.

⁶² Cf. GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los Obispos de Plasencia. Tomo I...*, *op. cit.*, pp. 243-253; MATÍAS GIL, A., *Las siete centurias...*, *op. cit.*, p. 161.

⁶³ Cf. CARO BAROJA, J., *El señor inquisidor...*, *op. cit.*, p. 165; KRAUS, D. y KRAUS, H., *Las sillerías góticas españolas*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 143; VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F., *Iconografía marginal en Castilla. 1454-1492*, Madrid, C.S.I.C., 2009, p. 70.

⁶⁴ Cf. ARENA, H. L., «Las sillerías de coro del Maestro Rodrigo Alemán», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXII, 1966, pp. 89-123, aquí pp. 101-102; HEIM, D., «Las intarsias de la sillería del coro de Plasencia: influencia italiana temprana en el núcleo artístico toledano», *Anales de Historia del Arte*, XXII, n.º 1, 2012, pp. 59-84, aquí p. 63. Además HEIM, D.,

otras posibilidades: entre 1482 y 1508⁶⁵, desde 1460 la sillería alta y desde 1520 la baja⁶⁶, desde 1453 o 1454⁶⁷, entre 1497 y 1505⁶⁸; o incluso se retrasan las intarsias de la sillería alta al tercer cuarto del siglo XVI o después de 1550⁶⁹.

El año 1497 también es la fecha indicada para el principio de las obras en la nueva catedral porque en el contrato de la construcción de las sillas de los reyes aparece como inspector de la obra coral el «maestre enrique»⁷⁰, Enrique de Egas⁷¹. Pero merece la pena detenerse un momento, retomar argumentos y preguntarse: ¿se podían abordar dos obras de esta envergadura y, en cierto sentido, de índole contradictoria: una pieza nueva para un templo que sería derruido? Aunque el proyecto primitivo sobre el edificio fuera solo la ampliación de la capilla mayor⁷², ¿era el momento más adecuado para construir una sillería nueva?

Para salvar estos obstáculos los profesores Pilar Mogollón y Javier Pizarro escriben: «En buena lógica, el Maestro Rodrigo Alemán trazaría la sillería nueva para la Catedral nueva»⁷³; sin embargo, Héctor Luis Arena es contundente: «La sillería del

Rodrigo Alemán..., *op. cit.*, p. 417 (doc. n.º 164) ha recogido el testimonio del Maestro en el pleito interpuesto por Ciudad Rodrigo que reza: «estava façiendo e labrando otras syllas de la yglesia de la dicha yglesia» de Plasencia.

⁶⁵ Cf. LÓPEZ MARTÍN, J. M., *Paisaje urbano de Plasencia en los siglos XV y XVI*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1993, p. 294, citando a SÁNCHEZ LORO, D., *El parecer de un Deán*, Cáceres, Ediciones del Movimiento, 1959, p. 747.

⁶⁶ Cf. BENAVIDES CHECA, J., «Nota que facilita D. José Benavides, Chantre de la Catedral de Plasencia a los señores de la Sociedad Española de Excursiones, que visitan los principales monumentos de esta ciudad, hoy 6 de enero de 1905», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XIII, n.º 144, 1905, pp. 40-43, aquí p. 42.

⁶⁷ Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 67.

⁶⁸ Cf. MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P. y PIZARRO GÓMEZ, F. J., *La Sillería del Coro...*, *op. cit.*, pp. 11-12; *IDEM*, «La sillería de coro de la Catedral de Plasencia y su tiempo», en M. Márquez Calle (ed.), *La Sillería del Coro de la Catedral de Plasencia*, Cáceres, Destino Extremadura, 2005, pp. 113-157, aquí p. 136.

⁶⁹ Cf. ARENA, H. L., «Las sillerías...», *op. cit.*, pp. 104 y 106. Sobre los relieves de los respaldos, Arena añade «que nunca existió un programa detallado y minucioso» (p. 105). Sin embargo, su naturaleza seriada me ha permitido reconstruir su programa original: cf. RAMOS BERROCOSO, J. M., «Consideraciones sobre los programas iconográficos de la sillería del Coro de la Catedral de Plasencia: El Arte al servicio de la Catequesis y la Religión al servicio del Arte», *Salmanticensis*, LVIII, 2011, pp. 277-313, aquí pp. 287-296.

⁷⁰ Todas las citas documentales de este párrafo están tomadas de A.C.P., *L.A.C. n.º 5 (1499-1513)*, 7 y 9/6/1497, f. 14v. Según QUINTERO, P., *Sillas de coro...*, *op. cit.*, p. 46 el contrato de las sillas regias demuestra que la sillería «en dicha fecha [1497] no estaba terminada».

⁷¹ Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, pp. 93-94; CASTRO SANTA-MARÍA, A., *Juan de Álava arquitecto del Renacimiento*, Salamanca, Caja Duero, 2002, pp. 181, 221, 292; HIGUERA ARRANZ, M. de la C., *Las catedrales de Plasencia...*, *op. cit.*, pp. 23-24; LÓPEZ MARTÍN, J. M., *Paisaje urbano...*, *op. cit.*, pp. 297-298; MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P. y PIZARRO GÓMEZ, F. J., *La Sillería del Coro...*, *op. cit.*, p. 11; ROSADO, J., *Guía de la Ciudad de Plasencia...*, *op. cit.*, pp. 8 y 64. Según HEIM, D., *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, pp. 161 y 297, Egas y Rodrigo habían colaborado en la renovación del presbiterio de la Catedral de Toledo, un trabajo de arquitectura.

⁷² Cf. LÓPEZ MARTÍN, J. M., *Paisaje urbano...*, *op. cit.*, p. 289.

⁷³ MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P. y PIZARRO GÓMEZ, F. J., *La Sillería del Coro...*, *op. cit.*, p. 11; cf. *IDEM*, «La sillería de coro...», *op. cit.*, p. 150.

coro fue concebida antes de 1498 para la vieja catedral y llegó a ser colocada en ella»⁷⁴. Además, la literalidad del Acta Capitular de 1508 no ofrece dudas sobre el asiento de la sillería en el templo románico: «adereçar El coro de la dicha yglesia entre las sillas altas e baxas e debaxo dellas de açulejos»⁷⁵. En efecto, la construcción de la nueva catedral era tan incipiente en ese año que no podía contener la sillería de Rodrigo; esta hubo de montarse en la románica lo cual no deja de sorprender porque el artefacto es de tales dimensiones que ciertamente suponía un claro «desajuste» respecto de las hechuras del templo. Incluso visual y funcionalmente supondría un obstáculo para que la asamblea contemplase la liturgia capitular, pero hay que entender que esta era considerada por sí misma, sin la necesidad de asistencia de fieles; es decir, aunque nos resulte sorprendente, en ese momento histórico, al culto acudía el cabildo y sus *adláteres*, nadie más era necesario. Aún hoy el vigente *Código de Derecho Canónico* define el cabildo catedral como «un colegio de sacerdotes al que corresponde celebrar las funciones litúrgicas más solemnes en la iglesia catedral»; y el *Estatuto Fundamental* de la catedral placentina de 1254 establecía que todos los capitulares «sean cuidadosos, diligentes y atentos acerca del cotidiano ministerio del Altar y el coro con el exacto cumplimiento de las horas canónicas»⁷⁶.

Según se dijo, la sillería estuvo en la catedral románica hasta 1544 siguiendo la forma de «U» tumbada con las dos series, alta y baja (Fig. 2), y a ella se accedía por las puertas que se conservan adaptadas a los accesos pétreos laterales del actual coro⁷⁷. Longitudinalmente el espacio entre las columnas de la iglesia es de 4 o 4,5 metros, lo cual supone que allí se podrían encajar 6 o 7 sillas de la serie alta, por lo que se exigiría ocupar tres tramos (uno más de lo dibujado en la Fig. 2) para colocar, al menos, las 41 que conservamos. De otro lado, teniendo en cuenta que tanto las sillas bajas como las altas tienen una profundidad de unos 50 cm y que el ancho entre las columnas de la iglesia es de unos 675 cm –o 7,5 metros según el rebaje de la Fig. 1–, se pueden desplazar las sillas altas pegadas a ellas y suponer un pasillo de un metro aproximadamente antes de las bajas. Así aún nos quedaría un espacio central de unos dos metros.

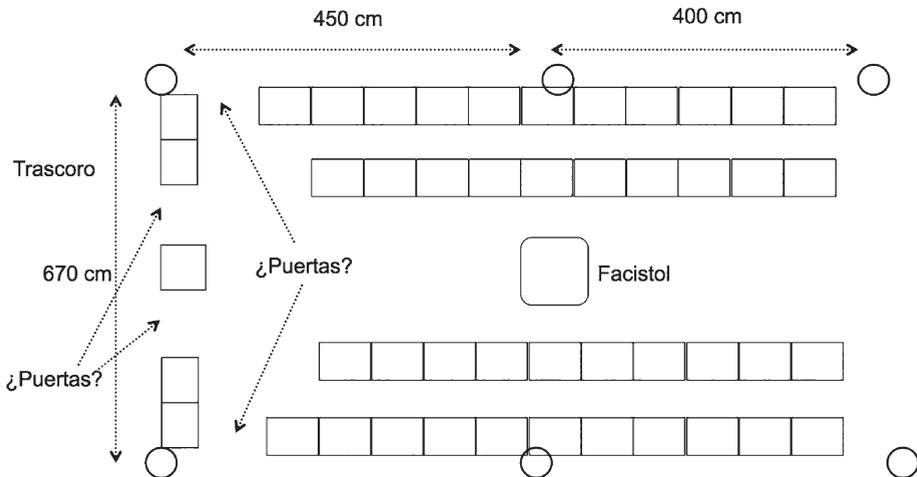
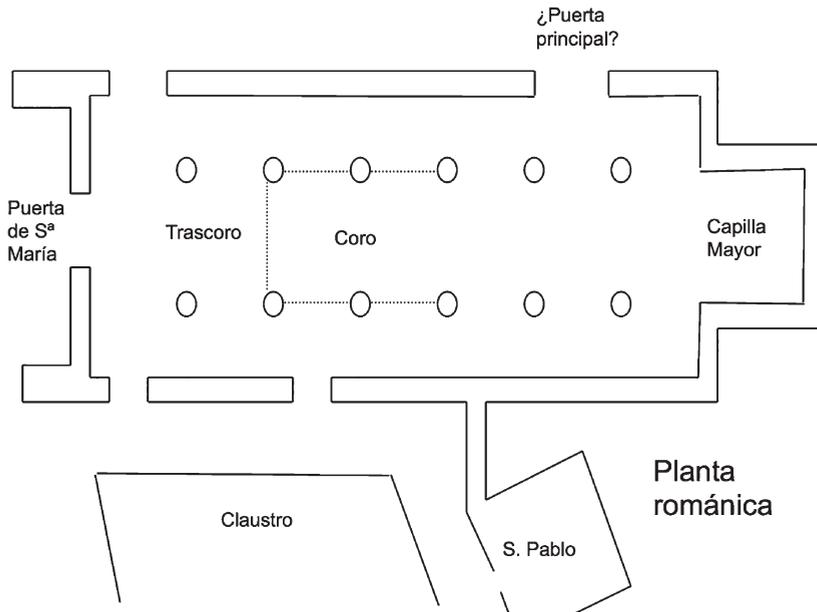
Sin embargo, el facistol triangular diseñado en primera instancia, difícilmente servía a su cometido, sino que, más bien, necesitaba la transformación que ejecutó Maestre Bartolomé para que los cantores, mozos de coro y otros pudieran leer con comodidad las partituras de los voluminosos libros corales. Y creo que acomodar a estos músicos era la función del banco que Maestre Bartolomé «se obligo de faser [...] dentro en el

⁷⁴ ARENA, H. L., «Las sillerías...», *op. cit.*, p. 101.

⁷⁵ A.C.P., *L.A.C. n.º 5 (1499-1513)*, 1/7/1508, f. 29r.

⁷⁶ Respectivamente *Código de Derecho Canónico*, Madrid, B.A.C., 1993¹², canon 503 y BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 296; cf. MARTÍN MARTÍN, M. del C., *El Cabildo Catedralicio...*, *op. cit.*, pp. 131-132.

⁷⁷ ARENA, H. L., «Las sillerías...», *op. cit.*, p. 102 piensa, empero, que los accesos entre ambas series debían ser cuatro. Por su parte, HEIM, D., «Las intarsias de la sillería...», *op. cit.*, pp. 76-77 concede gran importancia a las puertas que se conservan porque demuestran relación con la técnica italiana del intarsiado a finales del siglo XV.



Detalle parcial del coro en la catedral románica

FIG. 2. *Hipótesis de reconstrucción del coro y la sillería en la catedral románica.*

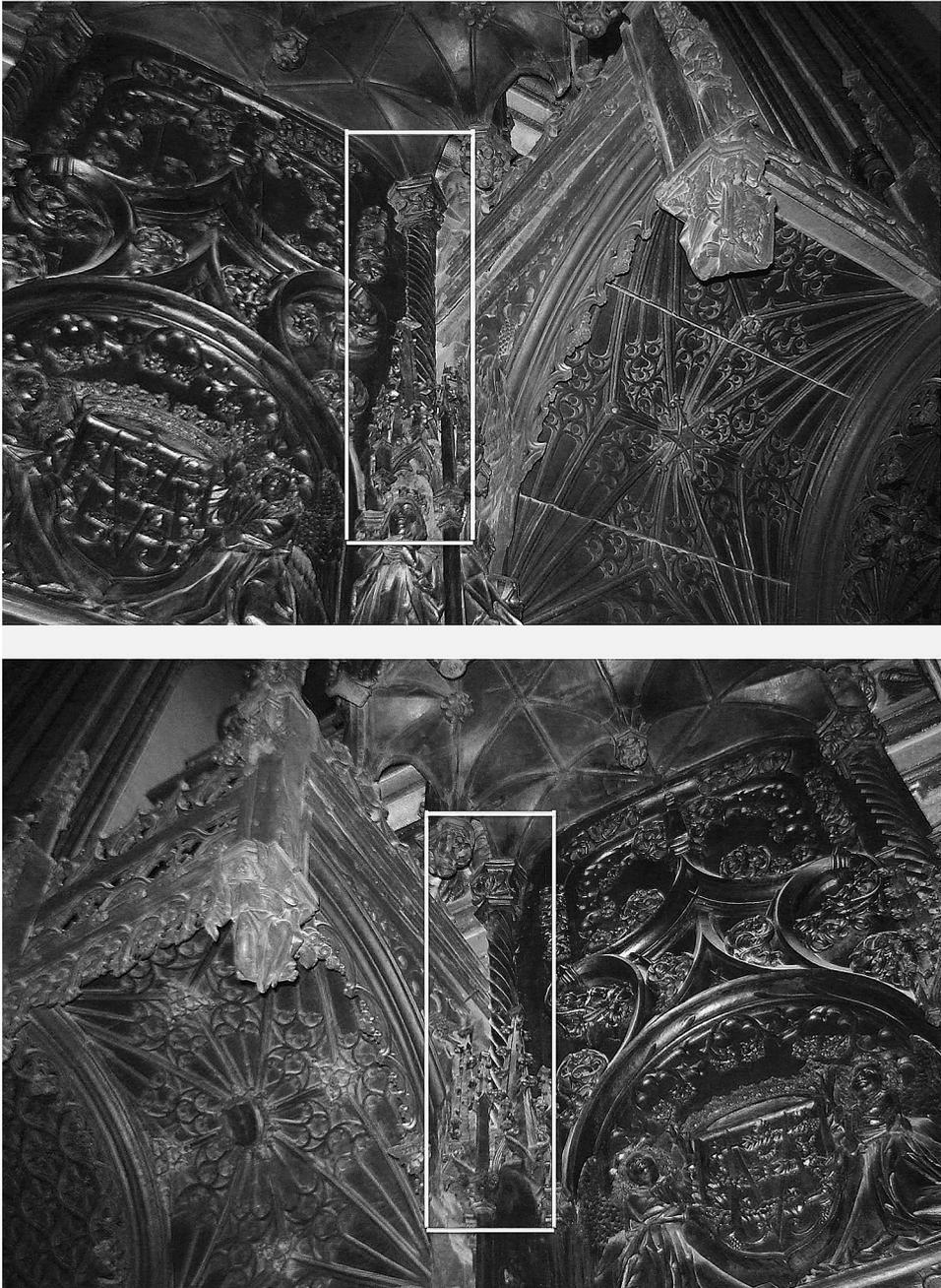


FIG. 3. *Encaje de las sillas de los reyes. El recuadro enmarca el rebaje de la moldura en la silla adyacente.*

dicho coro [...] de la misma muestra syete palmos de los del señor don enrique»⁷⁸, según reza el contrato del arreglo del facistol del que nos ocuparemos más adelante.

El texto del contrato dice que las dos sillas reales «se han de Asentar en los cabos del coro [...] segund una muestra [...] con tanto que no suba con mucha parte tan Alto como esta debuxado» y que ha «de dar Acabada la dicha obra hasta un Año conplido primero syguiente»⁷⁹. Según esta última indicación, es imposible que para toda la sillería fuera impuesto el plazo tan corto de un año; por lógica, ese tiempo de ejecución solo puede referirse a los sitiales regios. Mirando el mueble directamente se comprueba que la calidad y el brillo de la madera de esas sillas parecen diferentes; además, los remates de las más próximas a las de los reyes (Fig. 3) están cortados o rebajados para encajar los nuevos extremos –las sillas regias–; y el pináculo superior de adorno de cada una de ellas es notablemente más bajo que el del Obispo, como exigía el contrato. Creo que es más plausible que el mueble se estuviera realizando desde tiempo atrás, bien por Rodrigo, bien por otro, para la catedral románica y solo posteriormente, quizá por las riquezas traídas de «las Américas», se decidió la construcción del nuevo templo. En otras palabras, el cuerpo global de la sillería es anterior los sitiales regios, los cuales son un «añadido» más allá de sus «cabos», de los extremos. Aún se puede aducir que en las cuentas capitulares que transcribe María del Carmen Martín⁸⁰, el mayordomo a mediados del siglo XV cobraba 400 maravedís al año pero en 1468 y 1469 cobra 600, y desde 1470 a 1474 (último año anotado) cobra 800. ¿Pudo influir en este aumento sus responsabilidades en la obra de la sillería que se estaba ejecutando en esos años?

Según se ha dicho, algunos autores retrasan la ejecución de la sillería baja al siglo XVI. En la observación directa (Fig. 4), lo único que desentona en esa parte del mueble respecto de todo el conjunto son los esquinazos de los sitiales bajos por la diferente calidad de la madera siendo obrados con la intención de acomodar la sillería coral a su emplazamiento en la catedral nueva. Sin embargo, en honor a la verdad, asimismo he de reconocer que las representaciones musicales de ambas sillerías, pero especialmente de la sección baja, reproducen instrumentos organológicamente más cercanos al Renacimiento que a la Edad Media, al siglo XVI que al XV⁸¹. Igualmente estudiando ambas series de las misericordias, he comprobado que se representan imágenes publicadas en la segunda mitad del siglo XVI como las de Jost Ammam (*1539-†1591) y Nicolás Taulero (*1547-†1606)⁸². Un «enigma» más que estimula la investigación sobre este extraordinario mueble de la catedral placentina.

⁷⁸ A.C.P., *L.A.C. n.º 6 (1502-1527)*, 1/4/1503, ff. 4v-5r.

⁷⁹ A.C.P., *L.A.C. n.º 5 (1499-1513)*, 7/6/1497, f. 14v.

⁸⁰ Cf. MARTÍN MARTÍN, M. del C., *El Cabildo Catedralicio...*, op. cit., pp. 125-127.

⁸¹ Cf. RAMOS BERROCOSO, J. M., «Representaciones musicales en la sillería del coro de la catedral de Plasencia: series iconográficas y piezas sueltas», en J. Marín López y otros (coords.), *Musicología global, musicología local*, Madrid, Sociedad Española de Musicología, 2013, pp. 2351-2376.

⁸² Cf. IDEM, «Importancia de los programas y grupos iconográficos en el estudio de la sillería de Plasencia: las misericordias», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, XLVIII, 2013, pp. 9-25, aquí pp. 10-17.



FIG. 4. Esquinas de la sillería baja del lado de la epístola y del lado del Evangelio.

6. EL AUTOR Y LOS AUTORES DE LA SILLERÍA PLACENTINA

En la biografía del Deán Diego de Jerez (†1505), Sánchez Loro escribe: «La traza de la sillería del coro de la Catedral de Plasencia fue obra de varios artífices [...] En 1497, la sillería estaba acabada. Don Diego –jamaba tanto a los Reyes, en especial a doña Isabel!– quiere que los Reyes tengan en la Catedral de Plasencia sillas propias [...] Los retratos han de ser trasuntos fieles, porque los Reyes aún viven. Sería bochornoso para el Cabildo, en especial para Don Diego, que el retrato de los Reyes no concordara con sus personas. Fue negocio de trabajo, hasta conseguir una traza a satisfacción. Luego, encomendaron a Rodrigo Alemán que hiciese las sillas de los Reyes, sin escatimar dinero»⁸³. Y un poco más adelante, al comentar el documento de la concordia entre Plasencia y Ciudad Rodrigo, insiste: «Este documento nos indica el aprecio en que se tenía el arte de Rodrigo Alemán. Nos indica también que la sillería de la catedral de Plasencia estaba casi concluida. Solo faltarían retoques y detalles de la instalación [...] Don Diego de Jerez, como deán de la Catedral, ha visto hacer la sillería, pieza a pieza, figura a figura, durante 26 años, desde 1482 a 1508»⁸⁴.

Pero la relación entre sus Majestades Católicas y nuestra ciudad fue más «prosaica» y menos «poética»⁸⁵: los Zúñiga, señores de Plasencia, se colocaron de parte del infante Alfonso como rey frente a su hermano Enrique IV y aquí se casó Juana la Beltraneja con Alfonso V de Portugal. No es de extrañar, pues, que tras la muerte del obispo Rodrigo Dávila (†1496), la ciudad, ya en manos de la familia Carvajal, quisiera congraciarse con Isabel y Fernando quienes también correspondieron, por ejemplo, respetando los fueros y privilegios de Plasencia⁸⁶ y entregando la sinagoga al cabildo de curas de la ciudad⁸⁷.

Otros eruditos locales insisten en la idea de varios artífices para la sillería coral. Paredes Guillén escribe: «La sillería fue hecha por dos que se titulaban maestros entalladores y muchos oficiales [...] hace ya muchos años publicamos en los periódicos de Cáceres y Plasencia la descripción de la sillería del coro de la Catedral, reimpressa muchas veces, y la última vez en la Guía de esta ciudad, escrita por D. Joaquín Rosado para el año 1905, y reimpressa y firmada por algunos como autores

⁸³ SÁNCHEZ LORO, D., *El parecer...*, *op. cit.*, pp. 743-744.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 747.

⁸⁵ Cf. GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los Obispos de Plasencia. Tomo I...*, *op. cit.*, pp. 236-242; MARTÍN MARTÍN, M. del C., *El Cabildo Catedralicio...*, *op. cit.*, pp. 126-127; MATÍAS GIL, A., *Las siete centurias...*, *op. cit.*, pp. 137-139 y 149-155. Este último concluye: «Plasencia adquirió, por estos memorables acontecimientos, el dictado de *Muy Leal* sobre el de *Muy Noble* que tenía» (p. 155).

⁸⁶ De lo que da noticia BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, pp. 316 y 326.

⁸⁷ Cf. BENAVIDES CHECA, J., *Prelados Placentinos...*, *op. cit.*, p. 319; GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los Obispos de Plasencia. Tomo I...*, *op. cit.*, p. 242 nota 85; MATÍAS GIL, A., *Las siete centurias...*, *op. cit.*, p. 160; SÁNCHEZ LORO, D., *Historias placentinas inéditas...*, *op. cit.*, p. 209. He localizado una fotografía del documento original de los Reyes Católicos –no sé si se conserva el papel o pergamino– fechado en Barcelona en 11/1/1493: A.C.P., *Fotografías de José Benavides Checa. Inventario*, fotografía n.º 42.

de ella, a quienes les deseamos les haga buen provecho»⁸⁸. Por su parte, el citado farmacéutico señala que «fue terminada por Rodrigo Alemán según los documentos que se conocen, pero es de suponer que trabajaría en ella Pedro Alemán, hermano de Rodrigo, que vivió en Plasencia en la época en que construía la sillería, y tenía casa propia en la plaza»⁸⁹. Según lo que vengo diciendo, dar nombre a este hermano del Maestro Rodrigo no puede ser una invención de Joaquín Rosado; más bien hay que suponer que el farmacéutico, quizá a través de Paredes Guillén, conoció algún documento que acreditaba la noticia incluido el detalle de la casa de su propiedad en la Plaza Mayor.

Como se ha dicho, el contrato del facistol señala «que lo haga en triangulo de la manera que esta debuxado» y bajo la inspección de «maestre enrique egas con otro ofiçal» con la fecha tope de entrega «fasta el dia de navidad primero en fin deste Año»⁹⁰. Si miramos al mueble que se conserva (Fig. 5), su armadura no es triangular sino de cuatro lados aunque el pie es de planta hexagonal. No me parece aventurado concluir que la pieza actual es fruto de la reforma que hizo en 1503 «maestre bartolome entallador veçino desta çibdad», cumpliendo una decisión de marzo del mismo año para reformar el mueble «porque les paresçia ser cosa honrrrosa a la dicha yglesia e nesçesaria para el coro della»⁹¹. La redacción del acta es bastante confusa y, ciertamente, puede interpretarse como el contrato de realización de cuatro atriles independientes. Sin embargo, es significativo que en ambos documentos se habla del mismo precio «catorze mill mrs» y, además, que en la forma de pago se diga «en prinçipiado cada un fasystor mill mrs e después de Acabado cada fasystor lo Restante para cumplimiento de los dichos tres mill e quinientos mrs sacando el terçio para en pago de lo del molino». Es decir, que me parece plausible interpretar que el documento llama facistol a cada uno de los cuatro paneles que lo componen y se sujetan en el «molino», en el mecanismo que le permite girar, siendo así que, una vez construido este artefacto y enganchados los paneles, Maestre Bartolomé recibió 3.500 maravedíes. Además esta parte superior reformada se encuentra fileteada con pan de oro en diversas líneas y molduras, y con restos de pintura azul en los esquinazos, un tipo de adorno que no aparece en ninguna otra parte de la sillería, excepto las corvas que rematan las sillas altas las cuales poseen un fondo azul del mismo tono⁹².

⁸⁸ PAREDES GUILLÉN, V., «Prioridad de Plasencia...», *op. cit.*, p. 194. El malestar del arquitecto por el plagio de su texto es evidente. También señala dos autores ARENA, H. L., «Las sillerías...», *op. cit.*, p. 107.

⁸⁹ ROSADO, J., *Guía de la Ciudad de Plasencia...*, *op. cit.*, p. 67. Ya HEIM, D., *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, p. 88 había documentado un anónimo hermano de Rodrigo.

⁹⁰ A.C.P., L.A.C. n.º 5 (1499-1513), 9/6/1497, ff. 13v-14r.

⁹¹ A.C.P., L.A.C. n.º 6 (1502-1527), 1/4/1503, ff. 4v-5r; 3/1503, f. 4v. HEIM, D., *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, p. 76 y nota 38 (citando a MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P. y PIZARRO GÓMEZ, F. J., *La Sillería del Coro...*, *op. cit.*, p. 90) había advertido que la parte superior del atril no es original. Por su parte, DE LA MATA, J., *En la frontera de Granada...*, *op. cit.*, p. 318 escribe: «El facistol del segundo contrato no existe».

⁹² Cf. RAMOS BERROCOSO, J. M., «Consideraciones sobre los programas iconográficos...», *op. cit.*, pp. 286-287.



FIG. 5. *Facistol actual: base de Rodrigo Alemán y «molino» de Maestre Bartolomé.*

La presencia del Maestro Bartolomé no debe sorprendernos. Sabida y documentada está la práctica del maestro Alemán de contratar escultores de renombre a su servicio⁹³. Además de su taller, en el que Dorothee Heim ha documentado a Rodrigo Espayarte, Guillimin de Gante, Capitán, su hermano –Pedro, según el farmacéutico Rosado citado más arriba– y Rodrigo Duque, el Maestro también contrataba otros escultores como Juan de Bruselas y Sebastián de Almonacid⁹⁴. A este último incluso le atribuye la dirección de la obra de Plasencia a partir de 1503 y varias esculturas de la sillería⁹⁵. También desde el punto de vista estilístico Heim escribe: «Los tableros de los retratos reales son las dos intarsias más antiguas de esta sillería [...] Los marcos rectangulares de los retratos reales presentan una decoración con elementos más modernos que los restantes tableros»⁹⁶. Es decir, las de las sillas regias son las intarsias más antiguas pero poseen una decoración más moderna, lo cual puede evidenciar una realización prolongada a lo largo de los años que favorece remodelaciones de este tipo, solapadas o superpuestas.

Por todo lo dicho sobre su taller y escultores contratados, Heim se plantea si Rodrigo es un «artista» propiamente dicho o un empresario; ella subraya lo primero sin negar lo segundo⁹⁷. Pero en este caso no parece que Bartolomé sea un oficial del taller porque, según el contrato de Rodrigo con el cabildo para hacer las sillas de los reyes, es nombrado «Maestre» y vecino de Plasencia⁹⁸. Y, de hecho, fue encargado de rectificar el facistol del gran Rodrigo seis años después de su realización, algo ciertamente llamativo. Sin más pistas, solo he encontrado un maestre Bartolomé que pudiera encajar con el nuestro: Bartolomé Hernández o Fernández, escultor de la sillería de Santa María del Parral, Segovia. Aunque parece que se ha perdido la documentación original, hay testimonios fidedignos de los siglos XVIII-XIX que atribuyen la obra a tal autor⁹⁹. Incluso un escrito de 1964

⁹³ El contrato de las sillas regias placentinas reza: «e de labrar con syete oficiales labrando el dicho maestre Rodrigo como uno de los dichos ofiçiales» (A.C.P., *L.A.C. n.º 5 [1499-1513]*, 7/6/1497, f. 14v).

⁹⁴ Cf. HEIM, D., «El entallador Rodrigo Alemán, su origen y su taller», *Archivo Español de Arte*, n.º 270, 1995, pp. 139-145; *IDEM, Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, pp. 304-307 [taller] y 307-310 [Almonacid].

⁹⁵ Cf. HEIM, D., *Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, p. 330; pp. 234 [¿Santa Dorotea? y ¿Santa Bárbara?]; 252 [Santa Catalina de Alejandría]; 257 [¿Santa Ana?]; 305 [Santiago el Mayor]; 309 [¿San Bartolomé?]. Siguiendo a Heim, amplió la atribución a Sebastián de Almonacid de otras esculturas de la sillería: cf. RAMOS BERROCOSO, J. M., «Las esculturas entre las sillas altas del coro de la Catedral de Plasencia: una muestra de la relación entre Toledo y Plasencia de la mano de Rodrigo Alemán», *Toletana. Cuestiones de Teología y de Historia*, XXXI, 2014, pp. 313-343, aquí pp. 340-341.

⁹⁶ HEIM, D., «Pedro Berruguete...», *op. cit.*, pp. 101 y 103.

⁹⁷ Cf. *IDEM, Rodrigo Alemán...*, *op. cit.*, pp. 294-299.

⁹⁸ «[...] testigos que fueron presentes Alonso de Trejo Pertiguero e maestre Bartolome vezinos de plasencia»: A.C.P., *L.A.C. n.º 5 (1499-1513)*, 7/6/1497, f. 14v.

⁹⁹ MATEO GÓMEZ, I., «La sillería del coro...», *op. cit.*, p. 89 señala a Fray Domingo Santos en 1730, Isidoro Bosarte en 1804 y el conde de Viñaza 1889. Bosarte, por ejemplo, afirma «la sillería del coro es de nogal y la executó Bartolomé Fernández, entallador, vecino de Segovia, como consta en una escritura de obligación; su fecha 12 de marzo de 1526 y su coste fue de trescientos mil maravedíes» (BOSARTE, I., *Viage artístico a varios pueblos de España con el juicio de las tres*

del padre Esteban Ibáñez le llama Bartolomé Hernández Alemán sin citar su fuente documental¹⁰⁰.

Desde el punto de vista estilístico, el mueble segoviano está influido por Rodrigo Alemán¹⁰¹. El problema es que las fechas no encajan exactamente entre el placentino y lo poco publicado del Bartolomé segoviano¹⁰². En Santa María del Parral fue ayudado por su yerno Lucas de la Sen o Lasen y otro tallista anónimo de inferior calidad. Además figura como vecino de Segovia entre 1524 y 1562 y, según su declaración en un pleito, dice tener 63 años de edad en 1553. Es decir, que su nacimiento fue en 1490 por lo que, evidentemente, no puede ser nuestro «maestre» Bartolomé que firma como testigo del cabildo en 1497 para el contrato de las sillas de los reyes ni pudo asumir la reforma del facistol en 1503. Desde 1511 aparece trabajando en la catedral de Segovia, al servicio del dominico Fray Francisco de Salamanca, y no hay noticias de trabajos suyos entre 1535 y 1553, la fecha del testimonio judicial antes citado¹⁰³. Aunque no está acreditado documentalmente en este momento de la investigación, pudiera ser que estemos hablando de un padre placentino, maestro en 1497 y, por consiguiente, con una edad adulta, que tuvo un hijo en 1490.

Los autores hodiernos no han prestado demasiada atención a una sillería que se hizo en Plasencia sobre 1544 para la capilla de San Pablo que fue habilitada como coro provisional durante las obras de la nueva catedral y mientras la sillería de Rodrigo Alemán estuvo desmontada y almacenada en una casa propiedad de un tal Juan Leal hasta su traslado a la catedral nueva en 1565/1566. Es una lástima que las Actas Capitulares no digan nada de su autor porque, en mi opinión¹⁰⁴, ese es el origen de la llamada «silla del Penitenciario» que se conserva en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid. Esta pieza estilísticamente también guarda relación con

nobles artes que en ellos existen y épocas a que pertenecen. Segovia, Valladolid y Burgos, Madrid, Imprenta Real, 1804, p. 55). Por su parte MATEO GÓMEZ, I., LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, A. y RUIZ HERNANDO, J. A., «El monasterio de Santa María del Parral (Segovia)», *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n.º 84, 1997, Madrid, pp. 153-182, aquí pp. 160 y 171 dan la misma información citando un trabajo de Ángel Rojo Sanz inédito en ese momento, 1997.

¹⁰⁰ Cf. MATEO GÓMEZ, I., «La sillería del coro...», *op. cit.*, p. 89. Sin citar a Esteban Ibáñez, MATEO GÓMEZ, I., LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, A. y RUIZ HERNANDO, J. A., «El monasterio...», *op. cit.*, p. 171 también nombran a Bartolomé Hernández Alemán.

¹⁰¹ Cf. MATEO GÓMEZ, I., «La sillería del coro...», *op. cit.*, pp. 81-82; ROJO SANZ, A., «Trasuntos de Durero en la sillería del Monasterio de Sta. María del Parral o de las Huertas, en Segovia», en [AA.VV.], *La Orden de San Jerónimo y sus Monasterios. Espiritualidad, historia, arte, economía y cultura de una Orden religiosa ibérica*, San Lorenzo del Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1999, pp. 429-450, aquí p. 433. Además según MATEO GÓMEZ, I., LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, A. y RUIZ HERNANDO, J. A., «El monasterio...», *op. cit.*, p. 163, Almonacid trabajó en Santa María del Parral entre 1494 y 1499.

¹⁰² Cf. COLLAR DE CÁCERES, F., «El Apocalipsis cum figuris en la sillería de Santa María del Parral», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXVI, 2000, Valladolid, pp. 217-248, aquí pp. 235-237; ROJO SANZ, A., «Trasuntos de Durero...», *op. cit.*, pp. 431-433.

¹⁰³ Cf. COLLAR DE CÁCERES, F., «El Apocalipsis...», *op. cit.*, pp. 235-236.

¹⁰⁴ Cf. RAMOS BERROCOSO, J. M., «Consideraciones sobre los programas iconográficos...», *op. cit.*, p. 306.

la de Santa María del Parral siendo una hipótesis razonable atribuirla al Bartolomé segoviano y la fecha de su realización llena –en parte– el vacío señalado de sus trabajos entre 1535 y 1553.

7. RECAPITULACIÓN (COMO CONCLUSIÓN)

En el punto de cerrar el artículo, la lluvia de fechas, documentos, noticias, nombres... puede hacer un tanto engorrosa la lectura del trabajo. Hagamos, como ejercicio final, una recapitulación de su contenido.

Oscurecido por un halo de misterio, la figura de Rodrigo Alemán sigue historiográfica y documentalente difusa. Las fuentes capitulares placentinas no ayudan a esclarecer su biografía: de un lado, hay un gran vacío documental en el último cuarto del siglo XV; de otro, la participación del Maestro en la ejecución de nuestra sillería solo se asienta en tres «escasas» referencias. Es muy posible que varios historiadores locales, en el tránsito del siglo XIX al XX, manejaran documentos que nosotros no conocemos. Igualmente es posible que la sillería estuviera realizándose desde algunos años antes de 1497, fecha que tradicionalmente se ha dado para su comienzo.

El descubrimiento de unas notas manuscritas del Chantre Benavides nos ha permitido documentar el coro placentino como espacio litúrgico dentro de la catedral románica desde finales del siglo XIV. Y la observación directa de la iglesia nos permite concluir que allí estuvo ubicado el mueble del Alemán desde 1508 hasta 1544. Con la construcción del nuevo templo la sillería primero fue desmontada, luego almacenada y en 1565/1566 colocada en su actual disposición.

En el contrato entre Rodrigo y el cabildo placentino para hacer las sillas de los reyes, firma como testigo un vecino de Plasencia, «Maestre Bartolomé». Debía ser un hombre de confianza del cabildo e incluso pudo participar en la obra de la sillería porque en 1503 fue encargado de rehacer el facistol de triangular a cuadrangular. Solo alguien de mérito suficiente podría ser adjudicatario de una obra de tal «envergadura» porque suponía corregir la realizada por el Alemán. Nuestro escultor quizá sea un ascendiente de Bartolomé Hernández, autor de la sillería del segoviano convento de Santa María del Parral. Igualmente este artista castellano puede estar relacionado con el coro provisional que el Obispo Gutierre de Vargas Carvajal mandó realizar en 1520 mientras iba avanzando la obra del nuevo templo. Aunque esta sillería carece de documentación, queda una pieza: la que se conserva en el Museo Nacional de Escultura erróneamente atribuida, en mi opinión, a Rodrigo Alemán.

Con lo dicho no se cierran todas las interrogantes que mantiene nuestra sillería y su autor o, mejor habría que decir, sus autores. Pero la sistematización de los datos y la aportación documental inédita que ofrece el artículo espero que sean bien acogidas en los círculos académicos y sirvan de base para otras nuevas investigaciones.